

TÉ CON LA SEÑORITA STOCKPORT

Thomas el derrochador, el Coronel Tesorero,
«retirado», y yo tomamos los miércoles el té,
atrapados por la caridad, en su salón lleno de encajes,
el salón de Miss Stockport. Sorbíamos tímidamente
sus tisanas, mordíamos delicadamente
sus venerables y diminutos bocadillos;
respondíamos con la boca vacía, y una miga explosiva
imaginada en el labio, sus preguntas más livianas;
limpiando sus dedos sudorosos temerosamente en secreto
en la tapicería deshilachada del reposabrazos
bajo sus blancos antimacasares almidonados.
Fue lo único que disfrutamos de ella.
No nos pasó plata. Pues nada esperábamos.

¿Cómo éramos tan tímidos? Si ella no estaba
nos relajábamos en el Boilermakers',
llegando a las seis, nos habíamos reído bastante,
y la imitábamos desternillándonos
como si nos hubiésemos bebido todo su dinero,
un cargamento de limosnas para reírnos con ganas.

Éramos hombres poco recomendables:
Thomas entraba y salía (¿lo ignoraba Miss Stockport?)
un vulgar chulo que dejó de beber
para descansar en guisos; el Coronel Tesorero
un corrupto podrido bajo su tersa piel,
expulsado por pagar menos a las cuadrillas de peones;
yo, complicado y más listo,

A remittance man with parents too poor
To send him farther than this town
From which, in thirteen years, I'd left not once.

What magnet was Miss Stockport that weekly
We were filings in the field of her will?
That Thomas, who'd injured prison-warders,
Could not lie to her face? That the Colonel,
Whose yellow eyes smouldered balefully
With greed, choked shyly on her seed cake?
That I, who loathed religious old ladies,
Shared their embarrassed confusion at tea

The sixty-third Wednesday we were punished enough
For our words, which I swear she never heard.
The tea was bitter, though we dared not complain;
The sandwiches, delicate as ever,
Were filled with a fishy paste, and burned our tongues;
But we munched on, while she sat strangely quiet,
Leaving parish affairs untouched upon
So oddly that we missed the comfort
Of our usual tense and secret boredom.

Pain conquered Thomas first — he who had,
In unfamiliar absence of stubble,
With bladder distended, so often sat tight:
At his stomach grasping, eyes rolling, gasping

el hombre de las remesas con padres demasiado pobres
para alejarlo de esta ciudad
de la que en trece años aún no ha salido.

¿Cómo nos atraía semanalmente Miss Stockport
meros trámites en el terreno de su voluntad,
que el propio Thomas, quien había herido a los guardias de
[la prisión

no era capaz de mentirle a la cara?

Que los ojos marchitos funestos y desolados
de avaricia del Coronel, se ahogaban tímidamente en su
[torta de alcaravea.

Que yo, que odiaba a las viejas religiosas,
compartía su embarazosa confusión a la hora del té.

El sexagésimo tercer miércoles fuimos castigados lo justo
por nuestras palabras, que juró que ella no oyó.
El té fue amargo, aunque no nos atrevimos a quejarnos.
Los bocadillos, delicados como nunca,
rellenos de una pasta de pescado que nos quemó la lengua,
pero masticamos mientras ella permanecía extrañamente
[quieta,

dejando los asuntos parroquiales a un lado
tan singularmente que extrañamos el confort
de nuestro tedio habitual, secreto y tenso.

Primero el dolor se adueñó de Thomas, quien
con una desconocida ausencia de barba,
con la vejiga distendida, sentado siempre recto,
agarrándose la tripa, los ojos dando vueltas, boqueando

'Excuse me, I must wash my hands!' he ran
To the door. The Colonel next, though more stiffly,
Succumbed. 'The toilet, Madam', groaning, 'my hands!'

I on her sofa collapsed, in fever;
And if what I heard and saw then was a dream,
Of delirium born, I've kept it a secret.
For while men moved in and out, policemen
And surgeons, none seemed to see me lying there,
None but Miss Stockport. Uncovered I lay,
Speechless, but hearing, 'They have passed away';
Witnessing the sympathy of the rector,
And her confident distress.

Then, later,
The house empty, my hostess came to me:
'Aha!', she said, 'so you were the chosen.
Now, young man, you must have a thorough wash.'

Her pearly dentures then took sudden root,
Leapt into her gums with maidenly spring;
Her hair from its buns tumbled and scattered,
Flew wild as she kilted her skirts and danced
With flushed and panting speed. Pointing at me,
Skinny finger outstretched, breathless, she said:
'I am your bride, your pain will no subside,
Prepare, prepare, and no longer wonder
Why you visited an old lady from whom
No benefits accrued, whose will was death.'